

Restaurando el Cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

Post Office Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831)-637-1875

iglesiadedioscristianaybiblica.org

churchathome.org

cbcg.org

Fred R. Coulter

Ministro

Junio 15, 2011

Queridos hermanos,

A pesar de todo el mal clima con muchos tornados antes y después de la conferencia de ancianos, Dios protegió a Su gente y especialmente al área alrededor de Cincinnati Airport Hilton Hotel en Florence, Kentucky, donde tuvimos la conferencia. Únicamente 2 de los ancianos, Lawrence Burchfield de Oklahoma y Wendell Yeary del sur de Illinois no pudieron llegar a la conferencia debido al clima extremo.

Las bendiciones e inspiración de Dios el Padre y Jesucristo fueron verdaderamente evidentes y la conferencia de ancianos fue un gran éxito. Para todos los asistentes fue un tiempo especial de rejuvenecimiento espiritual y compañerismo.

Hermanos, todos los ancianos, y aquellos hombres que guían desde muchas áreas y que asistieron, están verdaderamente dedicados a amar y servir a los hermanos. En este envío, estamos enviándoles algunos tópicos que cubrimos. (En subsecuentes CD's, les proveeremos otros tópicos.)

Luego en el Sábado regular de Mayo 28, Dios fue otra vez misericordioso y retuvo el clima severo para que todos los hermanos pudieran asistir a los servicios del Sábado. Con más de 120 hermanos asistiendo, tuvimos servicios mañana y tarde con una comida en medio. Más importante es, Dios verdaderamente nos bendijo con Su Espíritu de amor y compañerismo. Fue como el rey David escribió en el Salmo 133:1, **“He aquí, cuan bueno y cuan placentero es para los hermanos vivir juntos en unidad.”**

Esperamos que hayan tenido un gran Pentecostés, como nosotros lo tuvimos aquí en el norte de California. Es verdad que todos los años mientras guardamos los Días Santos, Dios nos otorga más y más entendimiento de Su Plan. Que tremenda bendición es darse cuenta de que estamos destinados a ser parte de los primeros frutos en la primera resurrección a vida eterna, si somos fieles hasta el final. Pentecostés es ese día de esperanza y promesa.

En el librito que les enviamos, *Como contar a Pentecostés*, esta absolutamente claro que el primer día del conteo hacia Pentecostés es el día de la ofrenda de la gavilla mecida, y ese fue el día que Cristo ascendió a Dios el Padre para ser aceptado como el sacrificio perfecto por los pecados del mundo. Ese es el día que Jesús fue aceptado como lo primero de la cosecha de los primeros frutos. En Levítico 23, la resurrección de Jesús fue simbolizada por la mecida de la primera gavilla de los primeros frutos por el sacerdote delante del Señor en el día después del Sábado, el primer día de la semana durante la Fiesta de Panes sin Levadura. Este día comienza el conteo de 50 días a

Pentecostés.

El último día del conteo, el día siguiente al séptimo Sábado, el día cincuenta, termina la cosecha de los primeros frutos. Esta fiesta de Dios siempre cae en el primer día de la semana, porque este es el día después de siete semanas completas. Recuerde, **Lunes es nunca el día siguiente después del Sábado**. No se permiten semanas parciales—lo que significa que **el día cincuenta nunca puede ser Lunes** o en un día fijo del mes, como hacen los judíos. Cada semana debe contener siete días—día uno hasta día siete por siete semanas completas para un total de 49 días. Luego, el día después del séptimo Sábado, el día cincuenta—un primer día de la semana—es el día de Pentecostés. Este marca el fin de la cosecha de trigo y cebada. Pentecostés representa la cosecha de la primera resurrección de los santos a vida eterna (Santiago 1:18; Apocalipsis 14:14-16).

Jesús explica que la cosecha de los primeros frutos era comparada al grano que era sembrado en la tierra. Él también mostró los diversos problemas enfrentados por todos aquellos que son llamados. Note: “Por tanto, oigan la parábola del sembrador: Cuando cualquiera oye la Palabra del reino y no *la* entiende, el maligno viene y arrebató eso que fue sembrado en su corazón. Este es aquel que fue sembrado por el camino. Aquel que fue sembrado sobre el lugar rocoso es el que oye la Palabra e inmediatamente la recibe con gozo; Pero *porque* no tiene raíz en sí mismo, no permanece, porque cuando la tribulación o la persecución surgen por causa de la Palabra, es rápidamente ofendido. Y aquel que fue sembrado entre espinos es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones de la vida y el engaño de las riquezas asfixian la Palabra, y ésta llega a ser infructuosa. **Pero aquel que fue sembrado sobre buena tierra, este es el que oye la Palabra y entiende, quien ciertamente da a luz fruto y produce—uno cien veces, otro sesenta veces y otro treinta veces.**” ” (Mateo 13:18-23).

En otra parábola acerca del sembrador de granos y la cosecha del cultivo, Jesús se identifica a Sí mismo como el sembrador y el enemigo como Satanás el diablo. La buena semilla son los hijos del reino y la cizaña son los hijos del diablo: “Y después de despedir la multitud, Jesús entró en la casa. Entonces Sus discípulos vinieron a Él, diciendo, “Explícanos la parábola de la cizaña del campo.” Y Él respondió y les dijo, “**Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo de hombre; y el campo es el mundo; y la buena semilla, esos son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; y la cosecha es el fin de la era, y los segadores son los ángeles.** Por tanto, como la cizaña es reunida y consumida en el fuego, así será en el fin de esta era. El Hijo de hombre enviará Sus ángeles, y ellos recogerán de Su reino todos los pecadores y aquellos que están practicando ilegalidad; y los echarán en un horno de fuego; allá será el llanto y crujir de dientes. **Entonces los justos resplandecerán en adelante como el sol en el reino de su Padre. Aquel que tenga oídos para oír, oiga.**” (versos 36-43).

De estas parábolas, podemos entender porque Pentecostés es una fiesta de cosecha, el día cincuenta, y representa la primera resurrección—la cosecha de los santos. El apóstol Pablo deja esto claro: “Pero ahora Cristo ha sido levantado de *los* muertos; Él ha llegado a ser el primer fruto de aquellos que han dormido. Porque ya que por *un* hombre *vino* la muerte, por *un* hombre también *vino* la resurrección de *los* muertos. Porque como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán hechos vivos. Pero cada uno en su propio orden: **Cristo el primer fruto; luego,**

aqueños que son de Cristo a Su venida.” (I Corintios 15:20-23). Jesucristo fue el primero en ser resucitado de los muertos para vida eterna—el primer nacido de los muertos (Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5). Desde la creación del mundo, nadie más ha sido resucitado a vida eterna, ni nadie más será resucitado sino hasta que Cristo regrese. Solo Jesucristo ha ido al cielo—nadie más, ni siquiera la virgen María.

En la misma forma que hay siete semanas de la cosecha de trigo y cebada, la cosecha de la Iglesia yendo a través del tiempo es simbolizada por las profecías de las Siete Iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Mientras el tiempo literal en años reales no puede ser simbolizado por un conteo exacto de siete días proféticos para cada iglesia, no obstante las siete Iglesias representan la cosecha de la Iglesia y es igual a los 49 días en el conteo hacia Pentecostés.

La cosecha de Dios del día cincuenta: Pero hay una cosecha final de los primeros frutos hecha por Dios, la cual es representada por el día cincuenta. La cosecha del día cincuenta es la cosecha especial final de los primeros frutos de Jesucristo. Esta es la cosecha de los 144,000 de los hijos de Israel—12,000 de cada tribu—y la gran e innumerable multitud de Apocalipsis 7. Durante la tribulación, se arrepienten y son salvados de la gran tribulación.

Jesús explicó esto en la parábola de los obreros, aquellos que fueron los primeros llamados como los apóstoles y discípulos durante el ministerio de Jesús, representan los que fueron contratados temprano en la mañana y trabajaron todo el largo día—simbolizando aquellos que fueron llamados comenzando con la era de los apóstoles. De otro lado, aquellos trabajadores que fueron contratados en la hora once simbolizan aquellos que son salvados de la Gran Tribulación, solo un año antes de la primera resurrección. Pero ellos también reciben el mismo pago que aquellos que fueron contratados temprano en la mañana.

En ambos casos, el pago recibido representa el tesoro de la vida eterna. Jesús explica el significado de esta parábola: “El reino del cielo será comparado a un hombre, un señor de una casa, quien salió **temprano en la mañana** a contratar obreros para su viñedo. Y tras acordar con los obreros en una moneda de plata *por el pago del día*, los envió a su viñedo. Y cuando salió alrededor de **la tercera hora**, vio otros de pie ociosos en el mercado; y les dijo, ‘Vayan también al viñedo, y lo que sea correcto les daré.’ Y ellos fueron. Nuevamente, tras salir alrededor de **la hora sexta y la hora novena**, él hizo de la misma manera. **Y alrededor de la onceava hora, salió y encontró otros de pie ociosos, y les dijo, ‘¿Por qué han estado de pie aquí ociosos todo el día?’** Ellos le dijeron, ‘Porque nadie nos ha contratado.’ Él les dijo, ‘Vayan también a mi viñedo, y lo que sea correcto recibirán.’ Y cuando vino *la noche*, el señor del viñedo dijo a su mayordomo, ‘**Llama a los obreros y págalos su salario, comenzando del último hacia el primero.**’ Y cuando aquellos que *fueron contratados* alrededor de la onceava hora vinieron, cada *uno* recibió una moneda de plata. Pero cuando los primeros vinieron, pensaron que recibirían más; pero cada *uno* de ellos también recibió una moneda de plata. Y después de recibirla, se quejaron contra el maestro de la casa, diciendo, ‘Estos *que vinieron de últimas* han trabajado una hora, y tú los has hecho iguales a nosotros, quienes hemos llevado la carga y el calor del día.’ Pero él respondió y les dijo, ‘Amigo, no te estoy haciendo mal. ¿No acordaste conmigo en una moneda de plata *por el día*? Toma *lo que* es tuyo y vete, porque también deseo dar a los últimos exactamente como *te* di a ti. ¿Y no es legal para mí hacer lo que deseo con eso que *es* mío? ¿Es tu ojo malo porque yo soy

bueno?’ Entonces el último será primero, y el primero *será* último; porque muchos son llamados, pero pocos *son* escogidos.” ” (Mateo. 20:1-16).

La cosecha de Dios del día cincuenta será la cosecha especial de los 144,000 de los hijos de Israel y la gran e innumerable multitud. Este será un evento tremendo y probablemente ocurrirá en Pentecostés un año antes de la primera resurrección—de Pentecostés a Pentecostés. **Estos son los obreros contratados en la hora once.** Dios intervendrá directamente para salvarlos justo después que el sexto sello es abierto y ocurren las señales celestial temerosas e impresionantes: “Y cuando abrió el sexto sello, miré, y he aquí, **hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como el pelo de cilicio, y la luna se volvió como sangre; y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera echa sus últimos higos cuando es sacudida por un viento poderoso. Entonces el cielo se apartó como un rollo de papel que está siendo enrollado, y toda montaña e isla fue sacada de su lugar.** Y los reyes de la tierra, y los grandes hombres, y los hombres ricos, y los capitanes jefes, y los hombres poderosos, y todo siervo, y todo *hombre* libre se escondió a sí mismo en las cuevas y en las rocas de las montañas; y decían a las montañas y a las rocas, “Caigan sobre nosotros, y escóndanos del rostro de Quien se sienta en el trono, y de la ira del Cordero porque el gran día de Su ira ha venido, y ¿Quién tiene el poder de estar de pie?” ” (Rev. 6:12-17.)

La señal del Hijo de hombre aparece en el cielo cuando los cielos son enrollados como un rollo. Este evento espectacular tiene lugar dos años después de la tribulación contra las doce tribus de Israel. Primero, cuando aparezca será como un gran explosión de luz iluminando los cielos y la tierra—¡una señal asombrosa! Esto llegará a ser como otro sol. Por la rotación de la tierra, esta parecerá brillar como la hace el sol desde el este hacia el oeste: “**Porque como la luz del día, la cual sale del oriente y resplandece tan lejos como el occidente, así será la venida del Hijo de hombre.**” (Mateo 24:27).

Todo el mundo pensará que esta siendo invadido desde afuera del espacio—lo cual será verdad, porque Jesucristo estará viniendo como el Rey conquistador. Jesús mismo describió estos días venideros. “**Pero inmediatamente después de la tribulación de aquellos días [contra Israel], el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. Y luego aparecerá la señal del Hijo de hombre en el cielo; y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo de hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.**” (versos 29-30). La gente en la tierra pensará que Él es el enemigo y comenzará a formar sus ejércitos para luchar contra Él.

Sin embargo, justo después que la señal del Hijo de hombre aparece en los cielos, una cosa sorprendente ocurre. Jesucristo interviene directamente y envía un ángel poderoso para salvar a los 144,000 de los hijos de Israel y la gran e innumerable multitud y los sella en sus frentes con el Espíritu Santo de Dios. Para ayudarle a este poderoso ángel, Dios envía otros cuatro ángeles para retener los cuatro vientos hasta que ellos son sellados en sus frentes por el primer ángel. Note lo que Juan escribió: “Y después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no pudiera soplar en la tierra, o en el mar, o en cualquier árbol. Entonces vi otro ángel ascendiendo desde *el* levantamiento del sol, teniendo *el* sello del Dios vivo; y gritó con una fuerte voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado dañar la tierra y el mar, diciendo, “No dañen la

tierra, o el mar, o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.” Y escuché el número de aquellos que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel. (Apocalipsis 7:1-4)

Verso 9: “Después de estas cosas miré, y he aquí, una gran multitud, la cual nadie era capaz de contar, de cada nación y tribu y pueblos e idiomas, estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y sosteniendo palmas en sus manos; y gritaban con fuerte voz a Quien se sienta en el trono y al Cordero, diciendo, “La salvación de nuestro Dios *ha venido*.” Entonces todos los ángeles se pararon alrededor del trono, y los ancianos y las cuatro criaturas vivas, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo, “Amen. Bendición, y gloria, y sabiduría, y agradecimiento, y honor, y poder y fortaleza sean a nuestro Dios en los siglos de la eternidad. Amen.” Y uno de los ancianos respondió y me dijo, “Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿Quiénes son, y de dónde vinieron?” Entonces le dije, “Señor, usted sabe.” Y me dijo, “**Ellos son aquellos que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus túnicas, y han hecho blancas sus túnicas en la sangre del Cordero.**” (Apocalipsis. 7:9-14).

Luego, las siete plagas de la trompeta comienzan a ser derramadas sobre la tierra. La primera plaga de la trompeta comienza probablemente en la Fiesta de Trompetas el año antes que Cristo y los santos resucitados regresen a la tierra en la siguiente Fiesta de Trompetas. Las primeras cuatro plagas de la trompeta son derramadas rápidamente. Cuando la quinta plaga de la trompeta es derramada, esta dura 5 meses. Luego la sexta plaga de la trompeta es desatada (Apocalipsis 8 y 9). Algún tiempo después que suene la sexta trompeta los dos testigos terminarán su obra (Apocalipsis 11). Luego tres días y medio antes del siguiente Pentecostés, cuando suene la séptima trompeta—la última trompeta, la trompeta para la primera resurrección—los dos testigos serán asesinados y sus cuerpos muertos estarán tirados en las calles de Jerusalén durante aquellos tres días y medio.

Dado que ellos son los últimos martirizados por Cristo, serán los primeros en ser resucitados—literalmente “los primeros serán últimos y los últimos serán primeros.” Encontramos este registro en Apocalipsis 11: “Y cuando hayan completado [los dos testigos] su testimonio, la bestia que asciende del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. Y sus cuerpos *estarán echados* en la calle de la gran ciudad, la cual espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Entonces aquellos de los pueblos y tribus e idiomas y naciones verán sus cuerpos tres días y medio, porque no permitirán que sus cuerpos sean puestos en tumbas. Y aquellos que viven en la tierra se alegrarán sobre ellos, y harán fiesta, y se enviarán regalos el uno al otro, porque estos dos profetas habían atormentado a aquellos que viven en la tierra.” Entonces después de los tres días y medio, *el* espíritu de vida de Dios entró en ellos y se pararon sobre sus pies; y gran temor cayó sobre aquellos que estaban mirándolos. Y ellos escucharon una gran voz desde el cielo, decir, “¡Vengan acá arriba!” Y ascendieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron *subir*. Y en esa hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó; y siete mil hombres fueron muertos en el terremoto. Y el resto fue lleno de temor, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo Ay pasó. He aquí, el tercer Ay viene inmediatamente.” (Apocalipsis 11:7-14).

Mientras los dos testigos están subiendo al cielo, suena la séptima trompeta y la primera resurrección empieza a tener lugar, la cual ocurre en Pentecostés un año

después que los 144,000 y la gran e innumerable multitud son sellados: “**Entonces el séptimo ángel tocó su trompeta** [la última trompeta]; y hubo grandes voces en el cielo diciendo, “Los reinos de este mundo han llegado a ser *los reinos* de nuestro Señor y Su Cristo, y Él reinará en los siglos de eternidad.” Y los veinticuatro ancianos, quienes se sientan delante de Dios sobre sus tronos, cayeron sobre sus caras y adoraron a Dios, diciendo, “Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, Quien es, y Quien era, y Quien *está* por venir; porque has tomado *para Ti mismo* Tu gran poder, y has reinado. Porque las naciones estaban furiosas, y Tu ira ha venido, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y dar la recompensa a Tus siervos los profetas, y a los santos, y a *todos* aquellos que temen Tu nombre, los pequeños y los grandes; y para destruir *a* aquellos que destruyen la tierra.” Y el templo de Dios en *el* cielo fue abierto, y el arca de Su pacto fue vista en Su templo; y hubo rayos, y voces, y truenos, y un terremoto y gran granizo.” (Apocalipsis 11:15-19).

Apocalipsis 14 muestra también la primera resurrección, la cosecha de los primeros frutos: “Y miré, y he aquí, una nube blanca, y *uno* como *el* Hijo de hombre sentado sobre la nube, teniendo una corona de oro en Su cabeza; y en Su mano estaba una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando con gran voz a Quien estaba sentado sobre la nube, “**Empuja Tu hoz y cosecha, porque el tiempo ha venido para que coseches; porque la cosecha de la tierra está madura** [la primera resurrección, la cosecha de los primeros frutos].” Y **Quien estaba sentado sobre la nube empujó Su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.**” (Apocalipsis 14:14-16).

El apóstol Pablo escribió que la primera resurrección ocurrirá **a la última trompeta, la cual es la séptima trompeta**. Recuerden, fue en el Día de Pentecostés cuando Dios descendió sobre el Monte Sinaí y habló los Diez Mandamientos a los Hijos de Israel. En aquel día la trompeta—singular—sonó duro y largo (Éxodo 20:18). Desde ese tiempo en adelante, la trompeta siempre fue sonada en la Fiesta de Pentecostés en el tabernáculo y luego en el templo. La séptima trompeta de Apocalipsis 11 es la última trompeta tocada y esto indudablemente ocurrirá en Pentecostés. Ahí es cuando la primera resurrección tiene lugar—no en la Fiesta de Trompetas. La resurrección no ocurre al final de un memorial de muchas trompetas tocadas durante todo el día en la Fiesta de Trompetas. Más bien, **esta es solo una trompeta, la séptima, o LA ÚLTIMA TROMPETA** que toca el ángel, no muchos ángeles tocando muchas trompetas. Note: “**He aquí, les muestro un misterio: no todos dormiremos, sino que todos seremos cambiados, en un instante, en el parpadeo de un ojo, a la última trompeta; porque la trompeta sonará, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados.** Porque esto corruptible debe vestirse *de* incorruptibilidad, y esto mortal debe vestirse *de* inmortalidad. Entonces cuando esto corruptible se haya vestido *de* incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido *de* inmortalidad, entonces sucederá el dicho que esta escrito: “*La muerte es tragada en victoria.*” ” (I Corintios 15:51-54).

Cuando suena la séptima trompeta, la primera resurrección de los santos tendrá lugar y Jesús enviará sus ángeles a reunir a Sus elegidos quienes han sido resucitados de la muerte. “**Y Él enviará a Sus ángeles con el gran sonido de una trompeta, y ellos reunirán a Sus elegidos desde los cuatro vientos, desde un fin del cielo hasta el otro.**” (Mateo 24:27-31).

¿Porque son los de la primera resurrección tomados en el aire por los ángeles? ¿Donde serán tomados? Cuando el apóstol Pablo escribió a los Tesalonicenses acerca

de la primera resurrección, parcialmente respondió esas preguntas. “Pero no deseo que sean ignorantes, hermanos, concierne *a* aquellos que han dormido, para que no estén afligidos, incluso como otros, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó otra vez, exactamente en la misma forma también, aquellos que han dormido en Jesús Dios traerá con Él. **Porque esto les decimos por la Palabra del Señor, que quienes estemos vivos y permanezcamos hasta la venida del Señor en ninguna manera precederemos a aquellos que han dormido. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con la voz de un arcángel y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros quienes estamos vivos y permanecemos seremos atrapados junto con ellos EN LAS NUBES PARA LA REUNIÓN CON EL SEÑOR EN EL AIRE; y así siempre estaremos con el Señor.** Por tanto, anímense unos a otros con estas palabras.” (I Tesalonicenses 4:13-17).

Ahora, ¿donde tendrá lugar la reunión en el aire? ¿Porque es necesaria? ¿Que pasará en esa gran reunión? Después de un año de brillar en el espacio y de parecer un segundo sol, la gran luz—la señal del Hijo de hombre en los cielos marcando Su regreso—se dirigirá a la tierra de repente. Esto es cuando toda la gente de la tierra verá a Jesucristo viniendo en las nubes del cielo en gran poder y gloria! En ese momento, en vez de estrellarse con la tierra, como un asteroide, se establecerá en las nubes. Entonces de repente te convertirá en un gran Mar de Vidrio en las nubes sobre Jerusalén.

En el libro de Hebreos, Pablo muestra que cuando oramos venimos al Monte Sión en el cielo: “Sino han venido al Monte Sión, y a *la* ciudad del Dios vivo, *la* Jerusalén celestial; y a una innumerable compañía de ángeles; **a la reunión festiva gozosa; y a la iglesia de los primogénitos, registrada en el libro de vida en el cielo; y a Dios, el Juez de todos; y a los espíritus de los justos que han sido perfeccionados;** y a Jesús, *el* Mediador del Nuevo Pacto; y a la aspersion de *la* sangre de *ratificación*, proclamando cosas superiores que *esas de Abel*.” (Hebreos 12:22-24).

Habrà una “**reunión festiva gozosa**” de los santos resucitados, quienes serán llevados por los ángeles al aire para reunirse con Cristo. Esta reunión gozosa solo puede ser representada por Pentecostés, la cosecha completa de los primeros frutos, la primera resurrección. De otro lado, la Fiesta de Trompetas no es una Fiesta de gozo, sino una Fiesta de guerra. Pero, ¿donde se reunirán los resucitados con Cristo? ¿Los ángeles llevan a los santos resucitados al aire, a reunirse con Cristo y regresan inmediatamente a la tierra? Si la primera resurrección fuera en la Fiesta de Trompetas, eso es lo que tendría que pasar. Sin embargo, como veremos, ese no es el caso.

Pablo escribió que nos reuniremos con Cristo en el aire. ¿Como puede ser esto? ¿Donde será? Como veremos, **los ángeles nos cargarán hacia el Mar de Vidrio**, donde estará Cristo. El apóstol Juan vio esta visión y la registró en Apocalipsis 15: “Luego vi otra señal en *el* cielo, grande y sorprendente: siete ángeles teniendo las últimas siete plagas, porque en ellas la ira de Dios es colmada. **Y vi un mar de vidrio mezclado con fuego, y aquellos que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las liras de Dios.** Y estaban cantando la canción de Moisés [simbolizando aquellos en la primera resurrección desde los tiempos del Antiguo Testamento], *el* siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo, “Grandes y asombrosas *son* Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos *son* Tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no Te temerá, Oh Señor, y glorificará Tu nombre?

Porque solo *Tu eres santo; y todas las naciones vendrán y adorarán delante de Ti, porque Tus juicios han sido revelados.*” (Apocalipsis 15:1-4).

En este punto, la primera resurrección es terminada y todos los santos estarán en el aire con Cristo en el Mar de Vidrio el cual esta en las nubes sobre Jerusalén. Seremos entonces la “Gran Congregación de Dios.” Mientras estamos en el Mar de Vidrio muchas cosas pasarán antes que regresemos con Cristo a la tierra en la siguiente Fiesta de Trompetas para luchar contra los ejércitos del mundo y para empezar a gobernar y reinar con Él por mil años:

1) Nos reuniremos con Cristo en persona y con todos los hermanos resucitados

1) Él nos proclamará al Padre

1) Todos recibiremos nuestras recompensas y nombres

1) El matrimonio del Cordero y la cena de la boda tendrá lugar

1) Las siete ultimas plagas serán derramadas

1) Recibiremos nuestras asignaciones

1) Seremos organizados en el ejercito de Cristo

1) Luego regresaremos con Jesucristo a la tierra en la Fiesta de Trompetas después de la resurrección.

Hay otras Escrituras que dicen la historia completa. Sin embargo, no hay suficiente espacio en esta carta para incluir todas las referencias. Como muestran las Escrituras, esto es lo que debemos tener presente y porque el día de Pentecostés es una fiesta tremenda. Esta es la reunión festiva gozosa de todos los santos, quienes son resucitados en la primera resurrección.

Mantengamos nuestras mentes en las cosas espirituales: Mientras vemos el mundo y vemos la forma en que esta, necesitamos mantener nuestras mentes en las cosas espirituales. Deberíamos ser cuidadosos de lo que esta pasando en el mundo, sin embargo, al mismo tiempo necesitamos mantener nuestro enfoque en las cosas espirituales de Dios y la esperanza de la primera resurrección, en vez de las cosas físicas. El apóstol Pablo nos muestra como hacer esto: “*Por tanto...dejemos a un lado todo peso, y el pecado que tan fácilmente nos atrapa; y corramos la carrera puesta delante nuestro con resistencia, teniendo nuestras mentes fijas en Jesús, el Iniciador y Terminador de nuestra fe; Quien por el gozo que tenia delante de Él resistió la cruz, aunque despreció la vergüenza, y Se ha sentado a la mano derecha del trono de Dios. Ahora mediten profundamente en Quien resistió tan gran hostilidad de pecadores contra Si mismo para que no lleguen a estar cansados y desmayen en sus mentes. Ustedes aun no han resistido al punto de perder sangre en su lucha contra el pecado.*” (Hebreos 12:1-4).

No solo el apóstol Pablo nos amonesta para poner a un lado todo peso y pecado, sino debemos también seguir su ejemplo. Como él hizo, necesitamos considerar que comparado con la vida eterna, todas las cosas físicas en el mundo son nada mas que una montaña de estiércol. Todas las cosas físicas pueden parecer agradables o buenas, pero mueren con el uso. Mas aun, Jesús prometió que si buscamos el Reino de Dios primero, Él nos proveerá (Mateo 6:25-34).

Cuando Pablo escribió a los Filipenses, él quería inspirarlos a luchar siempre por la verdadera justicia de Jesucristo y el poder de la resurrección: “*Pero entonces verdaderamente, cuento todas las cosas como pérdida por la excelencia del*

conocimiento de Cristo Jesús mi Señor; **por Quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las cuento como estiércol; para poder ganar a Cristo y poder ser encontrado en Él**, no teniendo mi propia justicia, la cual *es derivada* de ley, sino esa *justicia la cual es por la fe de Cristo—la justicia de Dios que esta basada en fe;* **para poder conocerlo, y conocer el poder de Su resurrección**, y el compañerismo de Sus sufrimientos, siendo conformado a Su muerte; **si por cualquier medio puedo alcanzar hasta la resurrección de los muertos**; No como si *lo* hubiera ya recibido, o si ya hubiera sido perfeccionado; sino estoy luchando, para poder también agarrarme de eso por lo cual también fui agarrado por Cristo Jesús. **Hermanos, no me cuento a mi mismo como habiéndolo alcanzado; pero esta única cosa hago—olvidando las cosas que están atrás, y extendiéndome a las cosas que están adelante, yo presiono hacia la meta por el premio del alto llamado de Dios en Cristo Jesús.**” (Filipenses 3:8-14).

Esta es la actitud y dedicación que Jesucristo quiere que tengamos, sin importar la cosa o las cosas que tengan lugar en el mundo; o las circunstancias, estaremos venciendo y presionando hacia la meta—la primera resurrección y la vida eterna. Pablo muestra que si tenemos esta actitud y estructura de mente estamos siendo perfeccionados en amor, gracia y conocimiento. Note: “*Así entonces, tantos como sean perfectos sean de esta mente. Y si en cualquier cosa ustedes son de otra mentalidad, Dios les revelará incluso esto. No obstante, considerando eso que hemos alcanzado, caminemos en la misma regla, seamos de la misma mente. Hermanos, sean imitadores de mí, y tengan en mente a aquellos que caminan en este camino, ya que nos tienen por ejemplo.*” (versos 15-17). Que tremenda bendición es saber que si somos de otra mente, incluso Dios nos lo revelará para que podamos arrepentirnos y vencer. **Recuerden, Dios el Padre y Jesucristo nos aman y están por nosotros. Por tanto, nadie ni nada puede estar contra nosotros—ni siquiera todas las acusaciones de Satanás el diablo.**

Sin embargo, así como fue en los días de Pablo, lo es hoy. Hubo aquellos quienes abandonaron las cosas espirituales y se volvieron a las cosas físicas—contándolas como más importantes que la vida eterna. Ellos llegaron a estar cansados y se permitieron abandonar a Dios y la vida eterna. Incluso algunos han ido contra Cristo siguiendo falsas doctrinas y falsos maestros, mientras otros se han marchado de regreso al mundo a servirse a sí mismos y a Satanás: “*(Porque muchos caminan contrariamente; a menudo les he dicho de ellos, y les digo ahora con llanto, ellos son enemigos de la cruz de Cristo. Cuyo fin es destrucción, cuyo dios es su barriga, y cuya gloria esta en su vergüenza; porque se preocupan de cosas terrenales.)*” (versos 18-19.)

Cuando consideramos todas las pruebas, problemas y tribulaciones que el apóstol Pablo sufrió, sabemos que él es un ejemplo excelente para que lo sigamos. Él siempre miró a Jesucristo. Siempre guardó la meta de la resurrección en el primer plano de su mente. Aquí esta la exhortación para nosotros: “*Pero para nosotros, la mancomunidad de Dios existe en los cielos, desde donde también estamos esperando al Salvador, el Señor Jesucristo; Quien transformará nuestros viles cuerpos, para que puedan ser conformados a Su glorioso cuerpo, de acuerdo al trabajo interno de Su propio poder, por el cual Él es capaz de someter todas las cosas a Si mismo.*” (versos 20-21).

No solo debemos seguir el ejemplo del apóstol Pablo, sino mas importantemente debemos ser seguidores de Dios: “**Por tanto, sean imitadores de Dios, como hijos**

amados; Y caminen en amor, incluso como Cristo también nos amó, y Se dio a Si mismo por nosotros como una ofrenda y un sacrificio de aroma perfumado a Dios.” (Efesios 5:1-2). Así es como podemos evitar ser partícipes de los pecados del mundo—Babilonia la Grande (Apocalipsis 18:4).

Si continuamos en el camino de vida de Dios, estaremos caminando en amor y obediencia—teniendo la fe de Jesucristo y guardando los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:12). Debemos entonces imitar a Dios. Además, estaremos construyendo carácter piadoso y creciendo en perfección (Mateo 5:48). Mas aun, cuando estamos haciendo las cosas que le agradan a Dios, entonces debemos vivir justamente y automáticamente evitamos pecar. No obstante, Pablo advierte: “**Pero fornicación y toda impureza o codicia, no permitan incluso *que* sea nombrada entre ustedes, como es apropiado para santos; ni inmundicia, ni tonto hablar o bromear, los cuales no están favoreciendo; sino en vez de *esto*, den gracias. Porque esto ustedes saben, que ni fornicario, o persona impura, o codicioso, que es un idolatra, tienen ninguna herencia en el reino de Cristo y de Dios.**” (versos 3-5).

Adicionalmente, cuando estamos viviendo activamente el camino de Dios día a día, estamos armados espiritualmente, para que no seamos guiados por el mal camino. Hoy, somos confrontados con muchos predicadores y maestros, quienes tienen una multitud de doctrinas falsas y profecías falsas. Mas aun, ellos pueden sonar muy convincentes y sus palabras parecer correctas. No obstante, el resultado final no es justicia ni amor de Dios. Mas bien, el resultado final es confusión, engaño y auto justicia. Pablo continuó su advertencia, la cual aplica totalmente a nosotros hoy: “**No dejen que nadie los engañe con vanas palabras; porque por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. Por tanto, no sean copartícipes con ellos. Porque ustedes fueron una vez oscuridad; pero ahora *son* luz en *el* Señor. Caminen como hijos de luz, (Porque el fruto del Espíritu *esta* en toda bondad y justicia y verdad;) **Probando lo que es bien agradable al Señor; y no tenemos compañerismo con las obras infructuosas de oscuridad**” (Efesios 5:6-11). Apliquemoslas nosotros mismos y vivamos por estas Escrituras, guardando la esperanza de la resurrección y vida eterna en el primer plano de nuestras mentes.**

Hermanos, en este mundo todos nos damos cuenta que estamos enfrentando tiempos muy difíciles y molestos, pero sin importar nuestras circunstancias, Dios el Padre y Jesucristo están con nosotros y los ángeles ven por nosotros. Nuevamente, muchas gracias por su amor y oraciones por nosotros. Oramos por ustedes cada día, que el amor, la gracia y bendición de Dios estén sobre ustedes y los suyos en todo. Agradecemos su continuo apoyo con sus diezmos y ofrendas los cuales nos ayudan a alcanzar hermanos y ahora, muchas nuevas personas que están buscando a Dios.

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter